



K - COUNTDOWN: ANTES DEL AMANECER (POR RAIKAKU REI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Adolf K. Weissman era un genio.

La gente a su alrededor había notado su inmenso talento cuando era muy pequeño, por lo que había recibido la mejor educación que había. No tenía amigos, y después de un tiempo incluso sus maestros comenzaron a quedarse cortos, así que lo único que tuvo para apaciguar su corazón y la curiosidad de su mente fueron la multitud de libros y a su hermana, 2 años mayor que él, Claudia Weissman.

Claudia poseía un intelecto que era igual o incluso superior al suyo. Para él, el tiempo dedicado a hablar con Claudia era inmensamente agradable, podían debatir un tema durante horas y horas. Claudia pudo captar instantáneamente su línea de pensamiento como si compartieran el mismo cuerpo y luego ofrecer un punto de vista diferente al de él o ideas en las que no pensaba.

Su mundo era infinitamente grande y rico con solo sus innumerables libros y conversaciones con su hermana.

Pero hubo un momento en que Claudia le preguntó: "Dime, Ady. ¿No estás solo no teniendo amigos?"

Él respondió con una sonrisa, "No, no lo estoy. Cuando aprendo sobre el mundo a través de libros, siento que hago amigos en todo el mundo."

A pesar de que poseía un genio superior que lo aislaba de los demás, nunca quiso despreciar a los que no estaban en su nivel ni trató de hacerse amante de la soledad. Su corazón era puro, y amaba a la gente.

Sin embargo, en su percepción, el mundo estaba formado por su hermana y todos los demás, por lo que las "personas" a las que supuestamente amaba, para él, formaban parte de la agregación muy amplia y esquemática llamada "humanidad".

Cuando creció, experimentó dos encuentros que le cambiaron la vida.

El primero fue el encuentro con una antigua reliquia sagrada, la "Pizarra de Dresden", que posee misteriosos poderes.

Y el segundo fue con un oficial militar, llamado Kokujouji Daikaku que fue enviado desde el lejano país oriental de Japón para ayudar con la investigación de la Pizarra.

Estaba cautivado por las infinitas posibilidades que encarnaba la Pizarra de Dresden. Poseía el poder de cambiar la forma misma de la humanidad.

"Posibilidades." Él era un investigador, y la promesa de "posibilidades" fue suficiente para impulsarlo a la locura, sin dejar de usar esas "posibilidades" para hacer un mundo donde todos pudieran ser felices.

"Eres un optimista sin esperanza.", solía decir Kokujouji con toda honestidad.

Para él, Kokujouji fue su primer amigo.

"¡Eres demasiado duro, Teniente!"

Él y Kokujouji tendrían todo tipo de charlas, desde discusiones de disputas como niños pequeños hasta disputas científicas avanzadas.

Se divirtió, persiguiendo el sueño que compartieron con su amigo. Esos días fueron como nada que él haya experimentado antes en su vida.

Pero, con la muerte de su amada hermana, abandonó su sueño.

"¿Estás huyendo, Weissman?!"

Escuchó la voz de su primer amigo detrás de él mientras corría hacia el cielo, solo.

+++++

Sus ojos se abrieron.

Por un momento, Shiro solo miró distraídamente al techo, preguntándose qué año era ahora y dónde estaba en ese momento.

("Despierta, Ady.")

Pero la voz de su hermana no se escuchaba por ningún lado.

("¡Hey, Weissman!")

Tampoco fue la del teniente. Él no estaba en Alemania.

("Isana Yashiro, ¡el desayuno está listo!")

("¡Shiro! ¡Comida, comida!")

Pero tampoco olía bien al cálido desayuno de Kuroh, ni tampoco la animada risa de Neko. Este lugar no era ese dormitorio en la isla escuela.

"Todavía eres tan somnoliento como te recuerdo."

El teniente... sí, la voz del Teniente, solo mucho mayor, ya no le diría eso a él tampoco.

Todo lo que había sucedido hasta ahora brilló en la mente de Shiro. El tiempo pasado en Alemania con su hermana. Descubrimiento de la Pizarra, encuentro con el teniente, los días de los tres persiguiendo juntos el escurridizo sueño. Los ataques aéreos. La derrota. Casi 70 años que había pasado solo en el cielo donde había escapado, mirando hacia abajo en el suelo desde lo alto. Luego su cuerpo fue secuestrado, se convirtió en un niño y se cayó al mundo de abajo, olvidándose de todo como lo hizo, y vivió una vida tranquila y normal, pero agradable. Después de eso, fueron los días caóticos de él marcado como un asesino y perseguido. Recuperó sus recuerdos y, para matar al Rey Incoloro, hizo que el Rey Rojo lo golpeará en el pecho con el puño de llamas. Despertar. La reunión con el Teniente, ya que pasaron juntos los últimos días del Teniente. Y entonces...

"Buenos días.", susurró Shiro en la habitación vacía donde estaba solo mientras su mente se sacudía por el último sopor.

En estos días, tuvo problemas para orientarse justo después de despertarse. Cuando emergió del mar de sueño, su cabeza se sentía borrosa, posiblemente porque durante mucho tiempo, nada estaba cambiando para él si estaba dormido o despierto y ahora su mente simplemente no podía captar inmediatamente que esos días habían terminado.

Shiro se levantó de la cama y, queriendo respirar el aire exterior, salió de la habitación.

Todavía estaba oscuro afuera. Pero la línea del horizonte brillaba débilmente, como si presagiara que el sol estaba a punto de levantarse.

Parecía que estaba nevando ayer, porque había pequeños montones de nieve aquí y allá. El aire helado de una mañana de invierno pinchó la piel de Shiro, aclarando su cabeza.

Shiro pensó en todos esos años que había pasado en el cielo, solo mirando el mundo debajo de él todo el tiempo. Siguió mirando, incapaz de reunir el coraje para interferir con eso, pero teniendo la impresión de que estaba conociendo a esas criaturas, "personas".

Como cuando era pequeño y asumió que había llegado a conocer el mundo simplemente leyendo libros.

Como cuando soñaba con hacer felices a todos en el mundo sin siquiera entender a "la gente". En esos 70 años, se mantuvo sin cambios.

El tiempo fugaz que pasó como Isana Yashiro con Kuroh, Neko y los demás en la isla escuela fue muy corto. Pero la calidez humana que lo conmovió por primera vez en 70 años y que no podía ser experimentada a través de libros o mirando a personas desde lo alto era abrumadoramente real.

"... ¿Puedo recuperarlos?" Esos invaluable días. Eran tiempos falsos que Neko le había concedido, pero esta vez quería atraparlos él mismo, con sus propias manos.

Shiro entrecerró los ojos. El deslumbrante y hermoso sol de la mañana ascendía desde más allá del horizonte.

El amanecer se estaba rompiendo.